



QUERIDOS HERMANOS:

Por tercera vez el Señor ha visitado nuestra Inspectoría en este año, para llamar al premio eterno al querido.

PADRE HARRY Mc BRIDE RIVERO

fallecido el día 5 de Octubre, a los 71 años de edad, 52 de profesión y 44 de sacerdocio.

Nació en Lima el 30 de mayo de 1911, siendo sus padres William Mc. Bride y Elena Rivero de Mc. Bride.

En abril de 1923 fue aceptado en el Colegio Salesiano de Breña, como alumno externo, y fue uno de los primeros jovencitos que ingresaron al recién Aspirantado Salesiano de Magdalena del Mar. En efecto, una palabrita dicha al oído, a lo Don Bosco, por el Padre Inspector, Luis Pedemonte, lo decidió a agrregarse a un grupo de once muchachos que el buen Superior había organizado en un rincón de la Casa, para dar comienzos al aspirantado el 13 de abril de 1925.

En el transcurso de ese año, el grupo de los aspirantes fue creciendo y en diciembre ya pasaban de 30. Para entonces ya estaba dis-

ponible la Casa de Magdalena del Mar, y la noche del 25 de diciembre, después de celebrar alegremente la Navidad en la Comunidad de Breña, los aspirantes, guiados por la Estrella de Belén, al rayar la aurora llegaron a su nuevo solar, alegres y contentos como unas pascuas.

La casa recién sistemada era muy modesta, como lo indican todavía los viejos pórticos; también comenzaba la Parroquia Salesiana que entonces comprendía dos distritos, de Magdalena y San Miguel. La pobreza era extrema. El Director, Padre Fortunato Chirichigno, más de una vez tuvo que rogar a los proveedores para que siguieran dándole crédito por los alimentos. No por esto se desanimaron esos jóvenes postulantes a la vida salesiana.

A principios de 1929 los mayores pidieron ser admitidos a la prueba del noviciado, que entonces se hacía en Arequipa; entre ellos estaba Mc. Bride, quien en esa oportunidad tuvo que tomar una resolución muy valiente. Ante la abierta oposición de la mamá, que lo quería entrañablemente y no se resignaba a que viajara tan lejos, el Padre Pedemonte le anticipó la vestición clerical y lo envió a Arequipa sin despedirse de los suyos y casi a escondidas.

En La Blanca Ciudad comenzó su noviciado: era el año de la Beatificación de Don Bosco y el mundo salesiano exultaba por la glorificación del Fundador. Maestro de novicios fue el Padre Mauricio Arato, recién venido de Colombia. El Padre Arato era una reliquia de los tiempos de Don Bosco: en sus manos había hecho la profesión perpetua en 1886, al terminar el noviciado. Los que le conocieron nos dicen que era la imagen fiel de Don Rua. Fue un formador de primera, que dejó honda huella salesiana en todos los novicios.

Harry era de carácter impulsivo y vehemente, pero durante ese año trabajó en serio en el dominio de sí mismo y robusteciendo su vocación salesiana. Era también muy bromista y alegre. Sin embargo muchas veces su alegría ocultaba fuertes luchas espirituales, desatadas en su corazón por las insistentes presiones de la mamá, que a toda costa quería hacerlo desistir de su propósito.

Sólo el tiempo y los sabios consejos del Padre Arato, pudieron vencer la oposición de la madre, que no sólo llegó a darle su aprobación, sino a sentirse muy feliz de la vocación que el hijo había abrazado.

Pero en una oportunidad el noviciado Harry se sintió tan abatido y descorazonado, que decidió retirarse. El Padre Arato lo escuchó bondadosamente; luego lo invitó a que lo acompañara adonde una bienhechora moribunda, que solicitaba los auxilios religiosos. El buen Superior quiso que el joven novicio estuviera a su lado durante la administración de la Unción y del Santo Viático y mientras el Padre animaba a la buena Señora a hacer su acto de total abandono en manos del Padre Celestial. En el trayecto, de regreso, ninguno de los dos dijo palabra. Llegando a la casa el Padre Arato saludó a Harry y le preguntó: Y así...

que lo intentaría sólo por obediencia. El buen Padre Harry le pidió la obediencia de levantarse y bajar al comedor. Y como titubeaba, se lo mandó en virtud de obediencia. El Sr. Guido como pudo se levantó, bajó al comedor y... por obediencia se recuperó. Pudo así salir, visitar a los bienhechores y en nombre de Don Bosco pedir ayuda para el templo. En 1954, celebrándose el 5º Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, los protagonistas de la obra tuvieron la alegría de ver consagrado el Templo con la presencia de los obispos Salesianos: Mons. Víctor Alvarez y Otoniel Alcedo. En esa ocasión el P. Inspector, Padre Carlos Orlando, aceptó también la parroquia de San Juan Bosco erigida en el nuevo templo y el Padre Harry fue nombrado Vicario cooperador.

En 1958 fue elegido Delegado Inspectorial al XVIII Capítulo General. Desde 1964 a 1968 fue Vicepárroco de María Auxiliadora en Breña y durante unos años dirigió la Casa de Retiro en Chaclacayo. Desde 1974 formaba parte de esta Comunidad Inspectorial.

El Padre Mc. Bride no tuvo ocasión para una profunda formación doctrinal, pero preparaba seriamente sus clases y sus prédicas. Durante varios años tomó para sí la Misa de hs. 13.00 en la Basílica de María Auxiliadora, cuando todavía regía el ayuno desde la medianoche. El sacrificio que esto significaba era compensado, aún humanamente, viendo la Basílica totalmente llena de fieles, que escuchaban con devota atención la cálida palabra del Padre.

Muy querido por sus familiares, fue entre ellos mensajero de serenidad y portador de gracia, sobre todo cuando la familia pasaba momentos de dolor o celebraba algún acontecimiento alegre.

Mantuvo constante relación con las personas que lo habían ayudado en la realización de sus obras. Atendía solícitamente a los amigos y bienhechores, especialmente del Callao, de Chosica (post-noviciado) y de Ayacucho. Si alguno de ellos caía enfermo, le llevaba prontamente el consuelo de su palabra y de su ministerio sacerdotal. Cuando alguna de esas familias era afligida por algún luto o prueba especial el Padre acudía a consolarlas con ánimo agradecido.

Las Hijas de María Auxiliadora sabían que podían contar con la generosidad del Padre Harry para servicios de capellanías de sus comunidades, para el numeroso alumnado de su colegio y para reuniones de sus exalumnas. Como signo de gratitud todo el Colegio de "El Prado" se hizo presente en el Cementerio, para su entierro.

De buen grado aceptaba predicar retiros y dar clases de religión. Ultimamente, informado de que un colegio de secundaria, dirigido por una religiosa pariente suyo, no tenía profesor de religión, se prestó gustoso para dictar clases en los cursos superiores.

Así mismo se dedicaba con celo apostólico en el trabajo de las confesiones. Precisamente el día anterior a su muerte había pasado varias horas confesando en la iglesia de San Francisco.

En esos años el Padre Harry fue encargado de celebrar la Santa Misa los días domingo en la cárcel de Lima, la antigua Penitenciaría, y luego en el Frontón. Los primeros domingos le costaron bastante; también porque los presos prestaban poca atención a la Misa y algunos tamboreaban con los dedos el recipiente que les serviría para el desayuno. El Padre Harry tuvo una feliz ocurrencia: comenzó a llevarse como ayudante a un alumno de primaria, que sabía leer muy bien. Mientras el Padre rezaba en latín, el chico leía con voz clara las lecturas y otras oraciones de la Misa en castellano. Todos los presos, como caídos de las nubes, seguían con atención. Sin quererlo el P. Harry había adelantado e introducido la reforma litúrgica del Vaticano II.

Ante el abandono de esos pobrecitos, primero trató de captarse su amistad, para luego ver de ayudarlos en lo que pudiera. Cerca de Breña vivía la Sra. Rosa Ferreyros, grande bienhechora de los Salesianos. El P. Harry le expuso su caso y dado que un pariente de la Sra. Rosa era alto dirigente del Estanco del Tabaco, consiguió que las multas del personal y otros recursos similares fueron destinados a los presos.

Desde 1943 fue sucesivamente Director de los Colegios del Callao y de Huancayo. Después de unos años de consejero y catequista en Breña, volvió a dirigir el Colegio del Callao, y luego el del Rímac y de Ayacucho.

Dinámico y emprendedor amplió y embelleció el colegio de Huancayo; completó el segundo ciclo de secundaria en el Callao y dio un buen impulso al colegio de Ayacucho.

Fue co-autor de algunos textos escolares de Geografía e Historia del Perú y publicó un difundido librito sobre la vida de San Martín de Porres.

Pero dos obras harán imperecedero el recuerdo del Padre Harry. Una fue la restauración del templo de San Agustín, anexo al Colegio Don Bosco en Ayacucho, tras la cual fue declarado Monumento Nacional.

La otra fue la culminación del Templo de San Juan Bosco en el Callao. Mons. Alcedo, en 1948 había iniciado esa construcción; el Padre Harry pudo continuarla y terminarla, comprobando cómo la Providencia le enviaba los medios necesarios.

Un grande exalumno Chalaco de los primeros años y compañero de Mons. Víctor Alvarez, el Senador Néstor Gambetta, consiguió para su colegio algunas partidas. Los italianos, en su mayoría de origen genovés, ayudaron mucho, pidiendo que uno de los altares del Templo estuviera dedicado a la Virgen de la Guardia.

En esa labor el Padre Harry encontró una válida ayuda en el Hermano Pablo Guido. Este estaba muy delicado de salud, postrado en cama, inapetente, debilísimo... Un día el médico le dijo al Padre Harry: "Hay que hacerlo comer, si no muere de inanición". El P. Director habló con el interesado: éste le respondió que no podía y

¿cuándo partes?... "He cambiado de parecer, Padre. Me quedo con Don Bosco".

En febrero de 1930 hizo su primera profesión religiosa. Y volvió a Magdalena del Mar para los estudios de filosofía, en los años 1930-31. En esos años en Magdalena del Mar había unos 35 clérigos. Director era el Padre Fortunato Chirichigno, luego primer obispo de la ciudad de Piura; Inspector el Padre José Reyneri, con el cual Harry tuvo mucha confianza. Recordaba agradecido la válida ayuda espiritual recibida en las pruebas de esa etapa de formación.

En 1932 fue destinado a Arequipa para su experiencia magisterial. Volvió así a encontrarse con el Padre Arato, que tanto lo estimaba, y le exigía en proporción de sus posibilidades. Los primeros dos años de tirocinio fueron tan positivos, que el Padre Director le aconsejó adelantara la profesión perpetua. Y así en febrero de 1934, año de la canonización de Don Bosco, anticipándose a sus compañeros, se consagró definitivamente al Señor. Ese año el Padre Arato, ya gastado por los años, iba decayendo en su salud. Harry le prestó servicios de enfermero, hasta que a fines de ese año el buen Padre tuvo que viajar a Lima, donde falleció el 21 de diciembre de ese mismo año.

En 1935 inició los estudios de teología en la casa de Breña. En aquellos años nuestros estudiantes de teología alternaban, con mucho espíritu de sacrificio, los estudios con la asistencia y clases en el Colegio, y el apostolado en el entonces floreciente Oratorio Festivo. Sólo en 1937, el Padre Gaudencio Manachino decidió dar una más consistente organización a los estudios y envió a los clérigos de 1º y 2º al Estudianato Salesiano de la Cisterna (Chile). Los de 3º y 4º terminaron los cursos en Breña.

En 1938 el Padre Harry fue ordenado de sacerdote, juntamente con los PP. Santiago Ebner, Vicente Rassetto, Teófilo Wilk y los finados PP. José Kasperczak y Jorge Pech.

Ya sacerdote fue desempeñando cargos de creciente responsabilidad. Hasta el año 1943 fue consejero y profesor en los colegios de Breña y de Huancayo. Fueron años verdaderamente felices, vividos en toda la plenitud de su juventud sacerdotal. Son muchos exalumnos que lo recuerdan, exigente, pero generoso en perdonar las faltas de disciplina y bueno. Un botón de muestra: debiendo abrir la puerta del colegio, después del almuerzo, le llamó la atención encontrar siempre un alumno esperando en la vereda. Un día le preguntó como hacía para llegar siempre tan temprano. El muchacho, un poco avergonzado, le confió que no teniendo dónde almorzar, en lugar de ir a su casa, se escondía allí cerca. Entonces el Padre Harry, todos los días, le llevaba algunos emparedados que eran muy bien recibidos. Años más tarde se encontró con este exalumno, ya militar, que conmovido le agradeció haberle quitado el hambre.

El día 5 de octubre, día martes, pensamos que como todos los martes, había ido a dar clase de religión. Por la noche viendo las luces de su cuarto encendidas, lo llamamos y no respondiendo al llamado, abrimos y lo encontramos en su sillón, ya cadáver.

Los últimos meses de su vida fue aquejado por un herpes en los ojos, que le hizo sufrir muchísimo. El Señor le iba purificando y preparando para el abrazo definitivo.

En ausencia del P. Inspector, presidió los funerales el P. Vicario Inspectorial, acompañado por un nutrido grupo de Sacerdotes que concelebraron por el eterno descanso del querido hermano. El Padre Carlos Pighi, director del Callao, como antiguo alumno del Padre, en el Colegio de Breña, en representación del colegio y de los fieles de la Parroquia de San Juan Bosco del Callao, tegió un agradecido y emocionado elogio del Hermano fallecido.

Con los familiares y parientes, asistieron a los funerales nutritas delegaciones de exalumnos, alumnos y alumnas de los colegios donde ha prestado su ministerio pastoral.

El Padre Harry Mc. Bride quedará en la historia de la Inspectoría como una salesiano peruano qu esupo luchar por su vocación, trabajó con todas sus fuerzas en los cargos que le confiaron y supo ser fiel hasta el final.

Mientras ofrecemos por él nuestros generosos sufragios, le rogamos que en el cielo pida al Señor el don de la fidelidad para todos los Hermanos e interceda por el aumento de las vocaciones en nuestra amada Inspectoría.

Pido una oración por esta Comunidad.

*P. Juan Schoutens
Director*

DATOS PARA NECROLOGIO:

P. HARRY Mc. BRIDE RIVERO

Nació en Lima el 30 de Mayo de 1911.

Murió en Lima el 5 de Octubre de 1982,

a los 71 años de edad, 52 de Profesión y 44 de Sacerdocio.